



La ganadería ovina patagónica: situación, perspectiva y desafíos

Durante 2023 la Patagonia albergó 6,8 millones de ovinos, el 54% del stock nacional.

Si bien sigue siendo la región del país con mayor presencia de la actividad, preocupa que a lo largo de los últimos 10 años el stock en esta región haya decaído un 25%, más que duplicando lo ocurrido con el rodeo ovino a nivel nacional, quien cayó un 13% en el mismo período.

Esta caída del stock se debe principalmente a las adversas consecuencias climáticas, tras la peor sequía en los últimos 17 años registrada en 2016 en la Patagonia, sumado a las nevadas extraordinarias ocurridas en 2020 y los tres años consecutivos de año Niña, afectando el stock ovino de las provincias de Santa Cruz, Chubut y Río Negro. Como consecuencia de esto la región perdió casi 2,2 millones de animales durante la última década.

Esta situación generó que la producción de lana en la región cayera un 15% en los últimos diez años, pasando de 27.150 toneladas base sucia a 23.171 toneladas. Consecuentemente, la región aporta el 65% del total de las lanas del país. Sin embargo, si tenemos en cuenta las categorías por finura, en la Patagonia se producen el 89% del total de las lanas finas y el 25% de las lanas medias.

Los modelos productivos predominantes varían según la zona. Mientras que en Chubut predominan más los rodeos con destino lanero, en Santa Cruz se pueden ver también con frecuencia rebaños de doble propósito lana y carne. Por tanto, las diversas formas de llevar adelante la actividad presentan también una situación económica diferente.

Por el lado de la demanda, la actividad está determinada en primer lugar por lo que ocurre en los mercados globales de lanas y carnes, y, en segundo lugar, por la situación macroeconómica del país, cuyos desequilibrios condicionan su resultado económico.

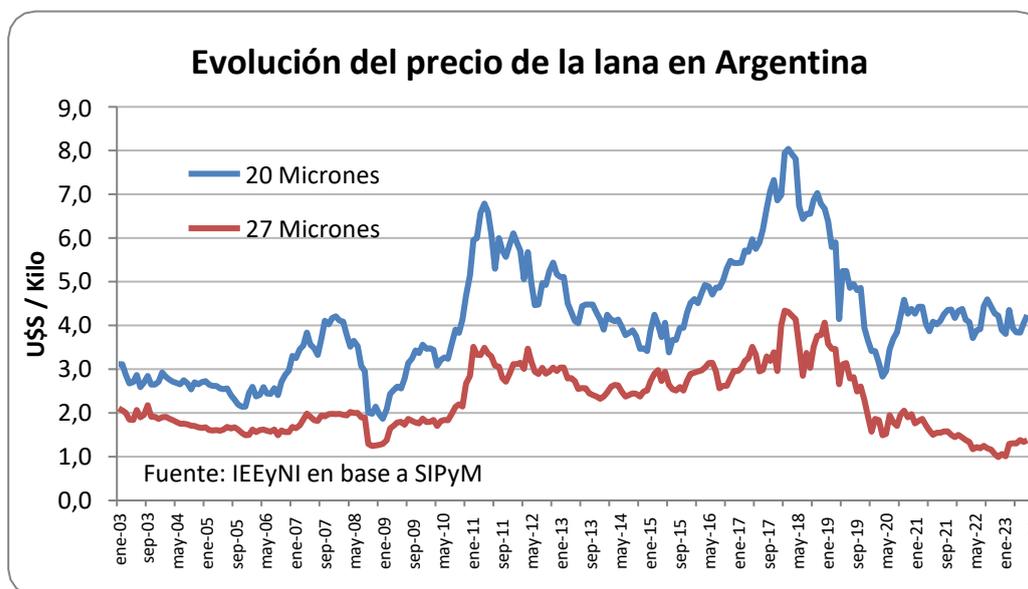
Por el lado de la oferta, la evolución de las decisiones de inversión en la actividad, las mejoras de productividad para adecuarlas a la demanda, las condiciones climáticas que influyen notablemente en esta actividad y las variables macroeconómicas como la política cambiaria, condicionan el nivel de inversión de la actividad.

La actividad depende altamente del comercio global, por tanto, la política cambiaria constituye un determinante importante para el resultado de este negocio. Como toda actividad que depende de la exportación, el atraso cambiario combinado con inflación de costos locales genera el doble problema de deteriorar los ingresos al mismo tiempo que aumentan los costos de la actividad, originando desajustes económicos y pérdida de competitividad global.

La situación lanera

Si bien quedó atrás la fuerte caída del comercio global de lanas, a raíz de la pandemia de Covid 19, el mercado global de esta fibra natural se mantiene estancado a causa de una importante acumulación de stock de lana en los diferentes países exportadores, generada por la retracción de la demanda china y por la caída del consumo en los principales mercados europeos y en Estados Unidos, a causa de las consecuencias que dejó la invasión de Rusia a Ucrania.

A raíz de esto, durante todo 2023, los precios de las lanas en Argentina oscilaron en valores levemente menores a los del año anterior. Vale recordar que, en los casos de las lanas finas, su valor sigue estable y no se han llegado a los valores pre pandemia; mientras que, para el caso de las lanas gruesas, si bien durante 2023 la brecha entre lana fina y gruesa se achico un 20%, el nivel de precios todavía se encuentra entre los valores más bajos de los últimos 20 años.



A nivel global, según la International Wool Textile Organisation (IWTO), en 2022 hay una recuperación del stock ovino global del 1,5%, mientras que la producción global de lana base sucia aumentó un 1,5% respecto del año anterior, alcanzando 1,79 millones de toneladas.

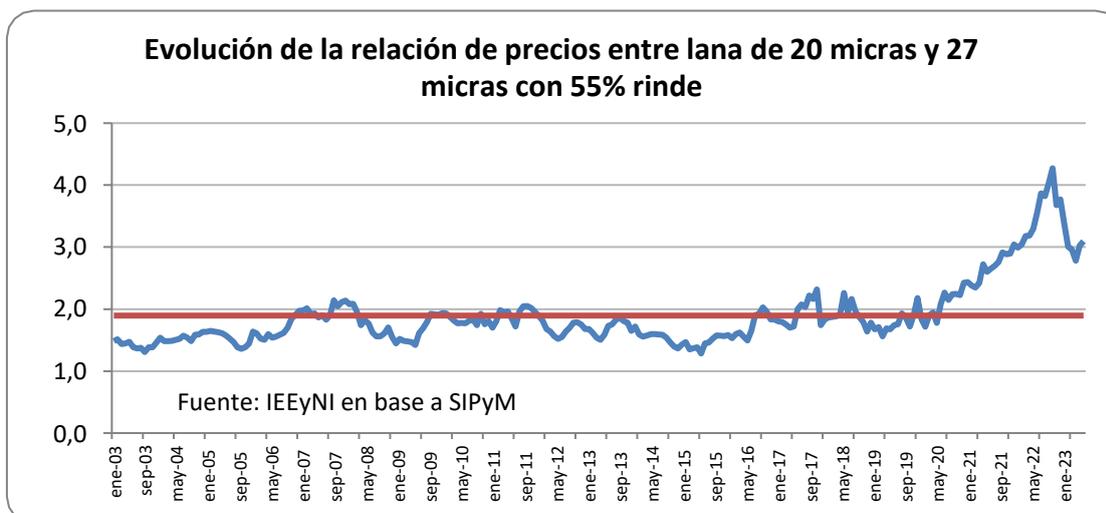
Según datos de la Australian Wool Innovation (AWI), la producción de lana en dicho país acumula 4 años consecutivos de crecimiento, vinculado con mejores condiciones meteorológicas que permitieron buena disponibilidad de pasturas en las principales zonas productoras. Se proyecta para la zafra 2023/24 una caída de la producción de lana del 1,1%. Cabe mencionar que el 50% del total de las lanas sin cardar ni peinar que se exporta globalmente se originan en este país.

La producción de lana argentina para la zafra 2022/23, según la Federación Lanera Argentina, fue de 36.622 toneladas base sucia, esto equivale al 2,1% del total de la producción mundial de lanas. La misma fuente estima para la zafra en marcha un volumen de producción de 35.182 toneladas, lo que implica 1.440 toneladas menos o un 4% menos que la zafra pasada.

Al comienzo de la presente zafra, en el mercado local, había en existencias el equivalente a más de 2,4 año entero de producción, con lo cual la oferta exportable de lanas ovinas rondaría las 86.719 toneladas base sucia para el período 2023/24.

Cabe mencionar que, en el caso de las lanas finas, la disponibilidad para la presente zafra equivale a la producción de casi 2 campañas, mientras que en el caso de las lanas medianas el remanente exportable al inicio de la campaña equivale a la producción de más de 3 zafras. Esta

situación se da en línea con lo que ocurre a nivel global y se ve reflejado en los precios de las diferentes categorías.



Las exportaciones de la zafra 2022/23 absorbieron el 72% del volumen producido en este período, con 26.348 toneladas base sucia exportado, por un valor de U\$S 124 millones. Los principales destinos para las lanas peinadas fueron Alemania (42%), Turquía (14%), Italia (14%) y Perú (12%). Por su parte, las lanas sucias se destinaron principalmente a China (72%) Republica Checa (14%) y Uruguay (5%).

La exportación de lanas tributa derechos de exportación. En el caso de las lanas limpias están gravadas por un alícuota del 3% y con un reintegro de exportación del 8%, mientras que para el caso de las lanas sucias la alícuota del derecho de exportación es del 5% y el reintegro de exportación del 3%. Cabe mencionar que, en la medida que el mercado lo haga económicamente viable, a partir del reconocimiento de su valor, el sector podría aprovechar el Dec 852/2021 que lleva a 0% los derechos de exportación, siempre y cuando la producción cuente con una certificación orgánica.

La demanda internacional ha acentuado sus preferencias por las lanas con cualidades y calidades premium: Certificación, trazabilidad, orgánicas, bienestar animal, etc. Como un indicador de esto, se observa, por ejemplo, cómo ese amplió la brecha de precio que existe entre las lanas finas y medias.

Esta situación impone la necesidad de profundizar la mejora de la genética ovina, con el propósito de poder mejorar la cualidad y calidad de las lanas locales.

Para esto es importante reforzar el Programa Pro Lana, buscando que su valor refleje los avances que hemos tenido en calidad y precios. Por ello, es necesario que el Sistema de Información de Precios y Mercados (SIPyM) optimice la precisión del reflejo de los precios en el mercado, revisando su matriz de cálculos, y esencialmente reforzando la capacitación de la gente para el desarrollo de la clasificación de la lana.

También es necesario avanzar en la puesta en funcionamiento y procedimiento de los estándares de Bienestar Animal y los parámetros de sustentabilidad de la producción. Se presentan oportunidades de la mano de la adopción de certificaciones voluntarias, tales como

el ejemplo de la lana RWS, que, según el año, ofrece entre el 7% y el 15% más de precio que la no certificada.

La situación de la carne ovina

Respecto a la carne ovina, si bien durante los últimos dos meses del año los precios se han recuperado en términos reales, se observa que el comportamiento del precio del cordero durante todo 2023 fue perdiendo valor en términos reales.

Similar comportamiento ha ocurrido en los mercados internacionales puesto que por el lado de la demanda hay señales de ralentización, a causa del estancamiento de la economía china, y el efecto inflacionario global en los consumidores de los principales países compradores. Mientras que, por el lado de la oferta, hay un crecimiento de la producción en Australia, país que maneja el 40% del total del volumen global de carne ovina comercializado.

Se espera que la oferta de carne ovina aumente durante 2023/24, a causa de la mayor producción de Australia. Es de esperar que esta situación impacte en los precios globales durante el mismo período.

Respecto de la demanda global se espera un aumento del consumo de la mano de una mayor demanda por parte de China, los países de Medio Oriente y de Corea del Sur, los que juntos participan habitualmente con la mitad de las importaciones globales de esta carne. Se estima que los menores precios impulsarán la demanda y el consumo, sin embargo, esta mayor demanda apenas compensará parte del aumento de la oferta estimada.

Si bien no hay datos oficiales respecto de la producción de carne ovina en Argentina, estimamos que la misma rondaría las 52 mil toneladas res con hueso por año. De los cuales más del 92% se destina al consumo local, sumando a los consumidores argentinos poco más de un kilo por habitante año al consumo de proteínas de origen animal.

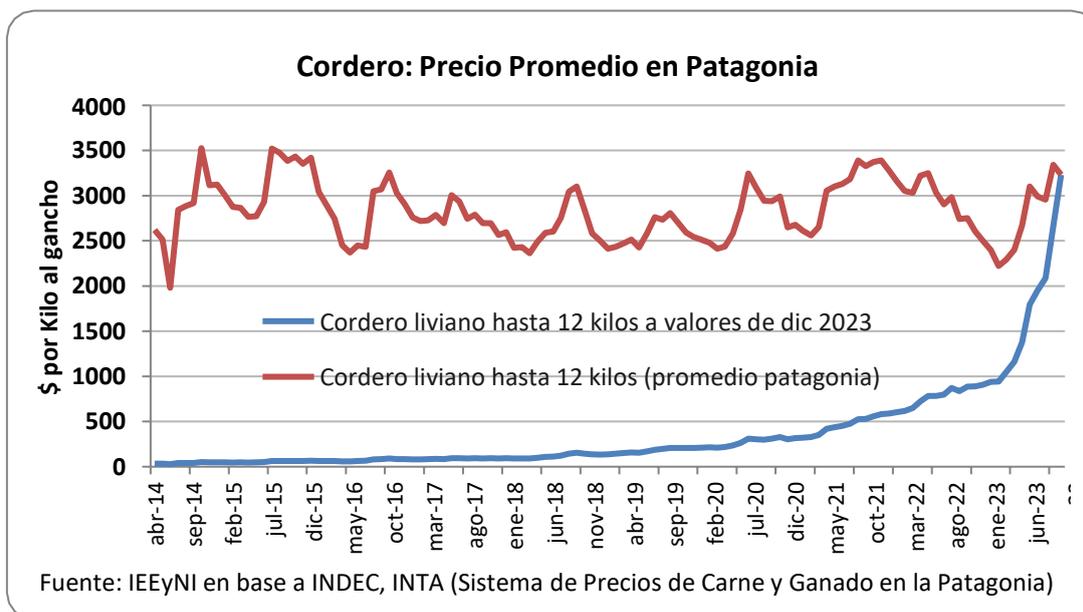
Para mejorar la presencia de la carne ovina en la mesa de los argentinos, es necesario continuar con los programas y campañas para impulsar su consumo, terminar de instrumentar el sistema nacional de tipificación para la carne ovina y un plan de capacitación para su correcta instrumentación.

Por su parte, durante 2023 se exportó el 8% de la producción anual de carne ovina. Entre enero y octubre de 2023 alcanzó las 3930 toneladas peso productor, un volumen similar al exportado durante el mismo período del año anterior. Cabe mencionar hoy que la carne ovina no está alcanzada por DEX, puesto que su alícuota es 0%.

Destacamos que la Cuota Hilton de carne ovina de 23.000 toneladas se está subutilizando, fruto de la falta de un programa de inversiones para contar con una oferta constante.

Respecto del precio al productor, si tomamos el valor promedio del cordero de hasta 12 kilos para todas las regiones de la Patagonia, publicado en el Informe de Precios de Carne y Ganado de la Patagonia que elabora sistemáticamente el INTA, a precios constantes, observamos que el valor del cordero a diciembre de 2023 fue un 17% más alto que hace un año. También se

observa la fuerte oscilación que reflejó este valor a lo largo del año, ya que en abril pasado dicho valor llegó a reflejar el segundo valor más bajo de la década.



Los principales desafíos del sector en la región frente al cambio de gobierno

El cambio de gobierno trajo algunos desafíos importantes para la ganadería ovina, en primer lugar, la modificación del tipo de cambio, el que de acá en adelante dependerá de cómo la política cambiaria se encarga de evitar la pérdida de valor relativo, frente al escenario de una inflación estimada para el primer trimestre del año del 20% mensual en promedio para cada mes.

Respecto del DNU 70/2023 y el proyecto de Ley Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos, el punto más relevante tiene que ver con los derechos de exportación. Si bien en el anexo del proyecto se han explicitado en 0% para el caso de las lanas, no ocurrió lo mismo para la carne ovina, que de mantenerse en esta situación quedarían gravadas al 15% igual que el resto de las carnes proteicas. Cabe mencionar que, de confirmarse esta situación, el negocio de la exportación de carne ovina se vería seriamente afectado, ya que como lo detallamos anteriormente el contexto global para los próximos años es adverso.

A nivel productor, los principales desafíos siguen pasando por el mejoramiento genético constante, la incorporación tecnológica, el manejo responsable de los ambientes productivos y los recursos naturales

Es necesario caminar hacia un mejor control de predadores y fauna del guanaco. En la provincia de Santa Cruz estimamos que ya hay más guanacos que ovejas, y necesitamos llegar a un equilibrio para poder mantener la actividad ovina y con ella a los productores en sus establecimientos.

Es necesario también instrumentar una política para mejorar el nivel de seguridad en los campos, coordinando acciones en ambos niveles de gobierno a fin de reducir el abigeato.

También es fundamental modificar las sanciones configuradas en el Código Penal respecto de este delito. En el mismo sentido se necesita insistir también en el control de incendios.

Es necesario mantener en valor la Ley 25422 de Recuperación de la Ganadería Ovina, considerando que su presupuesto original equivalía a U\$S 20 millones por año en función de la adecuación legislada en la última modificación de la norma.

La actividad se desarrolla en una zona desfavorable y esto implica el cumplimiento de la normativa específica en materia salarial, con el propósito de poder mantener el empleo, las prestaciones adicionales de calefacción, infraestructura, conectividad, entre otros. Se mantiene la solicitud de poder deducir sólo para el cálculo de los aportes patronales correspondientes al empleador, el componente de 20% adicional por zona desfavorable.

El cuero ovino hoy tiene escaso espacio en la comercialización. Es necesario rever como están afectando los aranceles y la política comercial que terminó desalentando el comercio de este producto que siempre complementó una parte del ingreso de los productores. También se podrían evaluar las alternativas económicas que presenta este producto para volver a darle un valor a esto que hoy en parte se termina quemando en los campos.

La informalidad del sector es un punto clave para poder mejorar la productividad y la posibilidad de poder integrarse con mayor presencia en el consumo de los argentinos.

La modernización está llegando a todos los negocios y para poder adoptarlos es necesario contar con conectividad de internet a valores competitivos y reducir los derechos de importación de la tecnología disponible para poder internalizarla a valores competitivos como por ejemplo para las bombas solares para agua.